

Economistas partidarios en la transición a la democracia: diagnósticos, lineamientos y las políticas económicas en los partidos no mayoritarios durante la campaña electoral de 1983

Ignacio Rossi*

Resumen

El trabajo analiza los diagnósticos, lineamientos y debates económicos desarrollados en Argentina durante la campaña electoral de 1983 protagonizados por economistas filiados a partidos políticos no mayoritarios. La principal fuente trabajada son un conjunto de reportajes realizados por el semanario Mercado, aunque también se incluyeron testimonios, recortes periodísticos, estadísticas públicas, entre otras, con énfasis en dimensionar las principales controversias sobre la economía durante la transición a la democracia. El análisis de la retórica electoral de los economistas filiados a partidos de menor gravitación política que la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ), permite de dar cuenta de elementos distintivos a los consensos en materia de política económica en el periodo. Como se pudo comprobar, los economistas estudiados desplegaron una multiplicidad de propuestas que combinó cuestiones como la estabilización de precios, el ajuste del gasto público, el pago de la deuda externa, la reactivación económica y un plan de desarrollo. Si bien hubo distancias más o menos evidentes, los diagnósticos liberales, keynesianos y desarrollistas fueron coordinadas ideológicas híbridas que muestran miradas dinámicas que trascendieron los consensos de los partidos mayoritarios.

Palabras clave: democracia; deuda externa; inflación; déficit fiscal; partidos políticos

Partisan economists in the transition to democracy: diagnoses, guidelines and economic policies in non-majority parties during the 1983 election campaign Abstract

This work analyzes the economic diagnoses, guidelines, and debates that took place in Argentina during the 1983 election campaign, focusing on economists affiliated with minority political parties. The primary source is a series of reports published by the weekly magazine Mercado, although testimonies, newspaper clippings, public statistics, and other sources were also included, with an emphasis on highlighting the main controversies surrounding the economy during the transition to democracy. Analyzing the electoral rhetoric of economists affiliated with parties of lesser political influence than the Radical Civic Union (UCR) and the Justicialist Party (PJ) reveals distinctive elements in the economic policy consensus of the period. These economists constitute a central actor in understanding the economic policy debates during the critical juncture of 1983 and, ultimately, in comprehending the challenges facing democracy. As demonstrated, the economists studied presented a wide range of proposals that combined issues such as price stabilization, public spending adjustments, external debt repayment, economic reactivation, and a development plan. While there were more or less evident differences, the liberal, Keynesian, and developmentalist diagnoses represented hybrid ideological frameworks that reflect dynamic perspectives transcending the consensus of the major political parties.

Keywords: democracy; external debt; inflation; fiscal deficit; political parties

* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Comisión de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Contacto: ignacio.a.rossi@outlook.com

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución-No Comercial-Compartir Igual)

<https://doi.org/10.59339/de.v64i245.802>

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2025

Fecha de aprobación: 19 de noviembre de 2025



Introducción

Durante el proceso de transición a la democracia en los años ochenta el conglomerado de partidos nucleados en la llamada Multipartidaria¹ se convirtió en un actor central de la política argentina. La formación política originada en 1981 por el Partido Justicialista (PJ), Intransigente (PI), Demócrata Cristiano (DC), la Unión Cívica Radical (UCR), y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), tuvo el objetivo principal de emprender negociaciones con el gobierno militar para acelerar la apertura política. Aunque hubo posturas más radicales y otras más moderadas frente al régimen (Velázquez Ramírez, 2019), la Multipartidaria fue un espacio político central de la coyuntura política, económica y social, particularmente a partir de la derrota de la Guerra de Malvinas (1982) cuando el régimen cayó en una creciente debilidad política. Así, la organización política terminó siendo un foco de presión política para la salida electoral (Franco, 2015; Velázquez Ramírez, 2019, p. 58) y, con el aval de los partidos mayoritarios (radicalismo y peronismo), el escenario político que se consolidó se estructuró en torno a los militares, los círculos civiles que los apoyaban y el polo político-civil formado en torno a la Multipartidaria. A partir de 1982 cuando la Multipartidaria inició un ciclo ofensivo de movilizaciones que respondieron a su endurecimiento ante la llegada de Leopoldo Galtieri (1981-1982) a la presidencia. La llegada del militar que emprendió la Guerra por las Islas Malvinas y su ministro de Economía Roberto Alemann (1981-1982) fue anunciada como un ciclo refundacional similar al emprendido en los comienzos del régimen y liderado en el área económica por Martínez de Hoz (1976-1981). Sin embargo, tras la guerra de Malvinas y el ocaso económico se diluyó cualquier posibilidad de negociación con los militares y se configuró la inminente salida electoral (Gambarotta, 2016) propia de una "transición por colapso" (Franco, 2025).

En este contexto, desde abril de 1983 se desarrolló la campaña presidencial y el semanario de Economía, Política y Finanzas *Mercado*² inició un ciclo de reportajes a referentes económicos de partidos políticos argentinos denominado *La economía de los políticos*. Los mismos, fueron abordados por Gerardo López Alonso, Edgardo Silvetti y Rubén Mattone, periodistas especializados en Economía con trayectoria en los principales medios del país como *La Nación*, *El Cronista Comercial*, *La Prensa*, *Primera Plana*, entre otros. En aquel entonces, los temas en discusión instalados desde la Mul-

1 Formación política originada en 1981 por los partidos PJ, UCR, Intransigente, Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo encargada de emprender negociaciones con el gobierno militar. Velázquez Ramírez (2019) identificó diferentes posturas tanto al interior de la UCR como del PJ y que se distinguían según su postura más acuerdista con los militares o bien por intentar tomar la iniciativa de la apertura política de forma más frontal (pp. 45-48).

2 El medio, que nació en 1969 de la mano de importantes periodistas como José Delgado, Mario Sekiguchi, Raúl Sarmiento, Alberto Borini y asesores como Rafael Olarra Jiménez, Ángel Alberto Solá, Carlos García Martínez. Estos, con antecedentes en los principales medios periodísticos de vanguardia del siglo XX como *Correo de la Tarde*, *El Cronista Comercial*, *La Nación*, *La Prensa*, *Primera Plana* e incluso revistas como *Humor Registrado*, *Patoruzú*, *Siete Días*, *Gente* y *Satiricón*, le dieron a *Mercado* una fuerte impronta profesional en el periodismo político y económico. Por caso, en estos años los economistas profesionales del staff eran Juan Carlos de Pablo, Domingo Cavallo, Roque Fernández, entre otros.

tipartidaria³ permearon la campaña electoral del regreso a la democracia. Temáticas como la relevancia de la deuda externa, los desórdenes del sistema financiero, el papel de la promoción sectorial y del rol del Estado, el endeudamiento de las empresas públicas y sus costos y el problema de la inflación, entre otros (La Multipartidaria, 1982) fueron jerarquizados por los partidos mayoritarios (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista) primando las propuestas keynesianas (Belini y Rodríguez, 2023) en el marco de una contienda electoral fuertemente bipartidista.

Como sostuvieron Belini y Rodríguez (2023) recientemente, hubo cierta falta de trascendencia -o claridad- en los diagnósticos y propuestas económicas. Esto pudo haber derivado de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, de la naturaleza de un nuevo régimen inflacionario, de la falta de renovación de los cuadros económicos luego de la experiencia de la dictadura, entre otras dimensiones que se analizaron en diversos trabajos de historia económica y sociología económica (Gerchunoff y Llach, 1988; Heredia, 2006; Heymann, 1986). En todo caso, debe considerarse que los debates económicos en el marco de la campaña de 1983 se desarrollaban en un contexto crítico. El gobierno radical heredaría una deuda externa inédita de 45.000 millones de dólares, un déficit fiscal de más de 10% del PBI, una inflación de más del 300% anualizada, una fuga de capitales no menos importante en su *stock* como en sus flujos y una caída del salario real desde 1975 de alrededor del 30%. No menos importante resultaban las condiciones desfavorables que imponía el contexto internacional, caracterizado por altas tasas de interés internacionales, medidas proteccionistas en los países centrales y caída de los términos de intercambio que impactaban en el sector externo de la economía argentina (Rapoport, 2020).

Este trabajo busca, en línea con el trabajo reciente de Belini y Rodríguez (2023) que analizó el debate económico en los partidos mayoritarios durante la campaña de 1983 a partir de las plataformas electorales, aportar al conocimiento de las discusiones económicas generadas en el seno de los partidos políticos. Como parte de una agenda de trabajo que viene poniendo el foco en las discusiones económicas previas al gobierno radical y generadas en el contexto propio del traspaso de gobierno, aquí se pone el foco en los referentes económicos de los partidos no mayoritarios. Es decir, jerarquizamos el abordaje de los debates económicos derivados de referentes de partidos no mayoritarios tales como el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Federalista del Centro, el Movimiento de Integración y Desarrollo, la Unión del Centro Democrático, Línea Popular, el Partido Popular y el Partido Demócrata.

La selección de estos partidos, que además de los mayoritarios (PJ y UCR) fueron los cubiertos por los reportajes de *Mercado*, responde a varios criterios. Entre los principales i) dar mayor importancia en el análisis a los partidos menos relevantes de la órbita política frente al PJ y la UCR, ii) priorizar los diagnósticos y propuestas económicas de referentes de partidos que eventualmente no accedieron al poder y iii) cubrir en este trabajo, como

3 En la medida que los principales partidos se presentaron unidos obteniendo casi el 90% de los escrutinios y que el resto de las fuerzas políticas no alcanzaron el 10% de los votos (Ferrari, Ricci y Suárez, 2013).

parte de una agenda más amplia sobre el estudio de la campaña de 1983 y por motivos de espacio, de forma limitada sólo estas formaciones políticas. El análisis de los reportajes y de las ideas económicas en los discursos de campaña de los referentes económicos se realiza construyendo un panorama de la economía argentina a partir de diferentes variables como el tipo de cambio, la inflación, el déficit fiscal, el endeudamiento externo, entre otras. Los datos trabajados son, teniendo en cuenta el contexto histórico específico, provenientes de fuentes contemporáneas a los hechos del BCRA y publicaciones como los anuarios de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), aunque en otros casos se trata de datos elaborados con posterioridad, sea por su disponibilidad o por la mejor perspectiva que otorgan. En virtud de ello, se procuró hacer las advertencias pertinentes y no vincular los análisis económicos de los economistas específicamente a estos datos.

El análisis de los reportajes realizados por Mercado y los debates económicos de los referentes partidarios debe contar con una serie de consideraciones. La primera de ellas, es partir de la larga tradición de estudio en torno a las ideas o ideologías políticas y económicas en Argentina (Zanatta, 1996, Romero, 2005, Terán, 2010, Camarero, 2012), pero particularmente de las ideas económicas y del pensamiento económico argentino. Se trata de un campo que todavía no fue lo suficientemente desarrollado en nuestro país y que viene registrando una serie de aportes recientes (Dvoskin, 2017; Caravaca, 2021; Dvoskin, Almeida, Pia Paganeli y Coujoumdjian, 2024). En este sentido, caben destacar los abordajes que combinaron el análisis de las coyunturas históricas, las instituciones y la economía para situar a las ideas (Gómez, 2020; Rougier y Odisio, 2017). También a aquellos que pusieron en el centro a los economistas profesionales situados en sus ámbitos de discusión y participación en la vida pública (Neiburg, y Plotkin 2003; Rougier y Mason, 2020; Perissinotto, 2021; Ravier, 2021; Odisio y Rougier, 2022; Arana, 2024). En definitiva, estos trabajos reconocen que las ideas económicas forman parte de un paradigma que, aunque no siempre articuladas, pueden tener una coherencia simbólica que las dota de consistencia e impacto en la vida pública (Hall, 1993; Schmidt, 2014).

Si bien las ideas económicas constituyen un elemento importante en los trabajos mencionados, es necesario distinguir en el tipo de ideas que se abordan puede variar según los procesos históricos, las fuentes disponibles y el contexto intelectual de análisis (Angenot, 1989). Especialmente reteniendo estas dos últimas dimensiones, debe considerarse que la dinámica de esas ideas se ve alterada según se trate de, por ejemplo, revistas académicas, corporativas o con fines políticos (Delgado y Rogers, 2019). De la misma forma sucede si se trata de otro tipo de archivos como pueden ser clases públicas, programas de estudio o entrevistas -públicas o privadas-, entre otros (Arnoux, 2006). En virtud de ello, es necesario aclarar que el abordaje de reportajes públicos en un contexto de campaña electoral no debe ser interpretados como programas económicos acabados ni como lineamientos literales, sino como diagnósticos posibles de ser comunicados y mediados por el resultado que se espera obtener en la contienda política. En este sentido, se trata de discursos posibles de acuerdo al contexto político específico y a las intenciones de los actores más allá de lo que se piensa. Por ello, el

abordaje se realiza reteniendo los diagnósticos, análisis y propuestas de los referentes de los partidos mencionados, pero situándolos en la campaña de 1983 y en las limitaciones programáticas de un contexto electoral. Los economistas estudiados, en este sentido, son Carlos Leyba en representación del Partido Demócrata Cristiano, Pablo Leclerq del Partido Federalista del Centro, Octavio Frigerio del Movimiento de Integración y Desarrollo, Álvaro Alsogaray por la Unión del Centro Democrático, Carlos Bunge por el Partido Federal, Washington Ferreira por Línea Popular y Julio César Cueto Rúa por el Partido Demócrata.

Los economistas partidarios: debates de políticas económicas alternativas al radicalismo y al peronismo en los ochenta

Carlos Raúl Leyba: Partido Demócrata Cristiano

El 5 de mayo de 1983, *Mercado* publicó el reportaje a Carlos Raúl Leyba, economista de 42 años egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con estudios en econometría en la Universidad de Bruselas, Bélgica. En aquel entonces, Leyba coordinaba el equipo económico del Partido Demócrata Cristiano, cuyo candidato a presidente en las elecciones de aquel año era su fundador Francisco Eduardo Serro. El economista tuvo participación en la Comisión Económica de la Multipartidaria, y sus antecedentes en la función pública se remontaban a su paso como subsecretario de Programación y Coordinación Económica durante el tercer gobierno de Perón (1973-1976); gobierno donde también colaboró en el Instituto Nacional de Planificación Económica y el Plan Trienal. Desde un inicio, Leyba definió que la política económica debía regirse por cinco principios: i) el crecimiento, ii) el pleno empleo de los recursos productivos, iii) la mejora en la distribución de los ingresos, iv) la estabilidad de precios y v) el ejercicio de la autonomía nacional “mediante un adecuado manejo de los pagos exteriores”. Estos cinco principios, aseguraba, permitirían sostener una reversión del modelo indicativo; lo cual definía a partir de la necesidad de cambiar el poco “gap tecnológico” en materia de consumo final y potenciar sectores donde el país podía tener equipamiento de capital reproductivo.

En definitiva, el modelo propuesto impulsaría los recursos humanos, naturales y las ventajas comparativas promoviendo la autosuficiencia alimentaria, la potencia energética y la capacidad de generar tecnologías adaptativas y cuadros especializados. Como era de esperarse, *Mercado* indagó a Leyba en torno a las funciones inmediatas de política económica que se tomarían. El economista, por su parte, sostuvo que “toda política pasará por poner un énfasis especial en la reactivación del mercado interno”,⁴ y ante las evidentes restricciones propuso concentrarse en las potencialidades de los *stocks*. Es decir, poniendo de relieve que Argentina podía recuperar los 4.000 millones de dólares gastados en bienes de consumo o los 6.000 millones de dólares en turismo entre 1976-1982, pero también los 10.000 millones de dólares en billetes vendidos por las casas de cambios. Como entendía

4 Reportaje a Carlos Leyba (5 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

Leyba, la confianza en que la democracia surgida de las elecciones de 1983 permitiría generar una “profunda disciplina social”, sería un componente importante para recuperar estos recursos. En sus palabras, las mejores condiciones de política se sostendrían “por quienes tienen que auto-disciplinarse en el marco de la democracia [lo que permitiría] una vocación colectiva de realizar un programa”.⁵

La confianza que Leyba mostraba en torno a la futura estabilidad política como plataforma para generar un programa económico sostenible se basaba en que, como aludía, el triunfo del próximo gobierno estaría atravesado por la vigencia del pensamiento nacional propio de las agrupaciones políticas surgidas de la Multipartidaria. En este sentido, Leyba creía posible formular un programa técnicamente sólido y socialmente viable:

(...) creo que la democracia tiene los elencos y el sistema en sí mismo, como para que funcione adecuadamente un sistema de luces amarillas sobre la base del diálogo y la información abierta que genera una democracia. Si al componente de la respetabilidad que genera un gobierno democrático, le sumo el componente de la respetabilidad que genera la capacidad de formalizar un programa coherente e integral apoyado por todos los sectores que componen la vida del país y si además le digo que ese sistema de luces amarillas se prende y funciona, entonces tengo que asumir que la respetabilidad de cualquier planteo de esta gestión gubernativa alcanza el nivel máximo al que puede aspirar la Argentina”.⁶

Imagen I. Carlos Raúl Leyba



Fuente: *Mercado*, 5 de mayo de 1983, p. 2

La confianza de Leyba en la solidez democrática era absoluta, también en la viabilidad de un programa democrático y participativo que cuente con apoyos sociales de todos los sectores, aunque sin embargo no ponderaba el peso estructural de otros, como los grupos económicos que se volverían

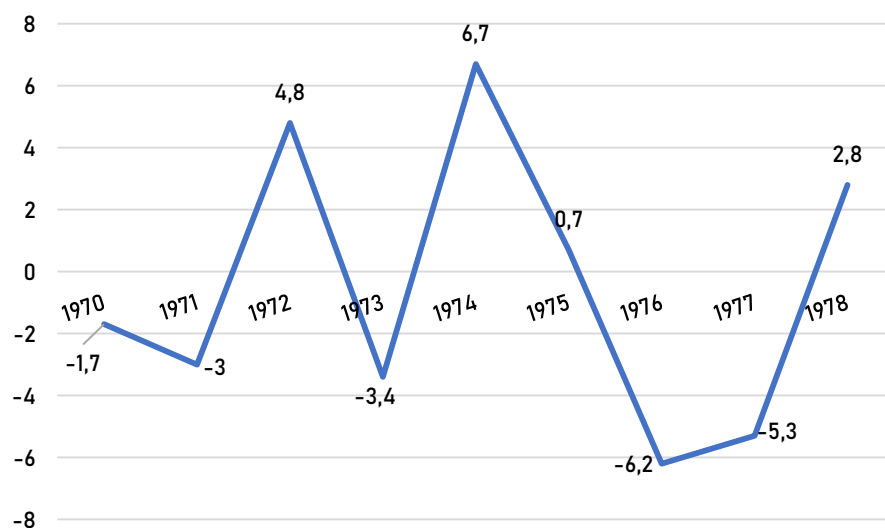
5 Reportaje a Carlos Leyba (5 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

6 Reportaje a Carlos Leyba (5 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 3.

relevantes o de los acreedores y el FMI, en las definiciones de política económica (Azpiazu, Basualdo y Khavise, 1987; Brenta, 2019). Incluso, llegó a sugerir que los indicadores de riesgo país elaborados internacionalmente bajarían dadas la esperada estabilidad política y la razonabilidad del programaba surgido de la misma; antes que por factores económicos como la reducción de la nominalidad de la economía o bien una renegociación de la deuda externa viable. Por ejemplo, planteó que el FMI tendría a un interlocutor diferente a los gobiernos militares y que esto en sí mismo traería mejores condiciones de negociación. También que los países desarrollados se mostrarían predispuestos a negociar, ya que no podían limitarse a exigir incrementar las exportaciones para saldar deuda externa dada la feroz competencia internacional que se produciría. En virtud de este análisis, Leyba entendía posible comenzar con una necesaria reactivación interna desde una política de ingresos sentada sobre la base del diálogo democrático para aumentar el salario real y los márgenes de ganancia de ciertas empresas. Para poder conciliar las demandas del trabajo y el capital, Leyba puso de relieve necesario la centralidad de la concertación, sobre la base los sectores más afectados por la recesión pudieran reactivar su producción a la vez que aumentaban los salarios evitando el traslado inmediato a precios. Así, debía propenderse una evolución de los precios moderada y progresivamente a la baja compatible con una “fuerte política de movilización de la oferta de recursos productivos” desde la capacidad ociosa”.⁷

Necesariamente, este punto condujo al debate en torno al sistema financiero, que Leyba consideró “gravoso” porque fallaba, principalmente, en no alentar a la demanda. Según reflexionaba, si se mejoraba el salario real mientras se aumentaba el financiamiento al consumo destinado a satisfacer las demandas insatisfechas luego del ciclo recesivo que venía atravesando la economía (que como puede observarse en el gráfico 1, venía sufriendo importantes fluctuaciones desde 1970), el sistema financiero volvería a cumplir un rol virtuoso en la actividad económica y beneficiaría a las empresas para expandir la producción.

Gráfico 1. Tasas de crecimiento del PIB (% anual), 1970-1983.



7 Reportaje a Carlos Leyba (5 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 4.

Fuente: Elaboración propias en base a memorias del BCRA, 1975-1983.

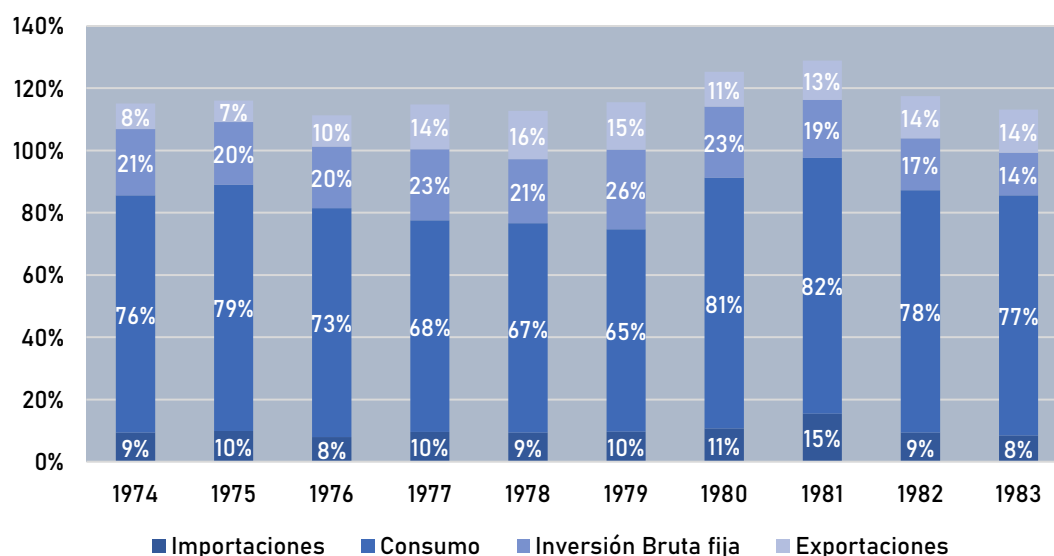
Este esquema no solo debía contar con el papel central de la reactivación de la capacidad ociosa, sino también con una política paralela que actuara sobre los cuellos de botella mediante la incorporación de bienes de capital para que el proceso no llegara a un punto crítico.⁸ Además, el mismo esquema debía contar con una disminución del costo del dinero, pero que en el análisis de Leyba sólo existiría si primero se reactivaba la producción, se resolvían los pagos al exterior y, sobre todo, se controlaban las importaciones con tipos de cambios diferenciales. Con estas políticas se podrían controlar las presiones inflacionarias y, de la misma manera, permitirían “escindir el mercado financiero interno del mercado financiero externo”, devolviéndole al sistema un papel orientado a la producción.

Pablo Leclerq: Partido Federalista del Centro

La siguiente entrevista fue a Pablo Leclerq, un ingeniero civil egresado de la UBA y devenido en economista tras realizar estudios de posgrado en la Universidad de París. Leclerq había pasado por el ministerio de Economía y Obras Públicas de la provincia de Chubut entre 1967-1970 y por la consultoría en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Instituto para la Integración y el Comercio de América Latina y el Caribe (INTAL). En los años ochenta se integró a la actividad política del Partido Federalista del Centro, una iniciativa de líderes provinciales que buscaba una renovación de los partidos tradicionales como la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) con un énfasis federalista. Leclerq estuvo de acuerdo, como la mayoría de los reportados, en la necesidad de impulsar el crecimiento del producto, pero distinguió que debía priorizarse una reactivación de la inversión recuperando los niveles de entre el 22 y el 27% del PIB propios de la década de los sesenta. Entonces, por ejemplo, la formación bruta de capital fijo se encontraba en torno 17% del producto en 1982 como puede observarse en el gráfico 2, incluso, en 1983 esta llegó a los niveles más bajos. Es muy posible que Leclerq estuviera considerando los bajos niveles de inversión en aquellos años, y que por ello como condición previa jerarquizara esta variable frente a otras que dentro de la exportación y la demanda global se habían contraído menos.

8 Schvarzer advirtió esto tempranamente, poniendo el foco en que la capacidad ociosa de la industria no se podría reactivar de golpe porque dado que las cadenas de proveedores se verían truncadas o bien por el proceso mismo de desindustrialización o bien por el desinterés en la economía real ante la mejor rentabilidad del sector financiero (Schvarzer, 1983).

Gráfico 2. Componentes de la oferta y la demanda global en porcentajes del PIB (1974=100), 1974-1983.

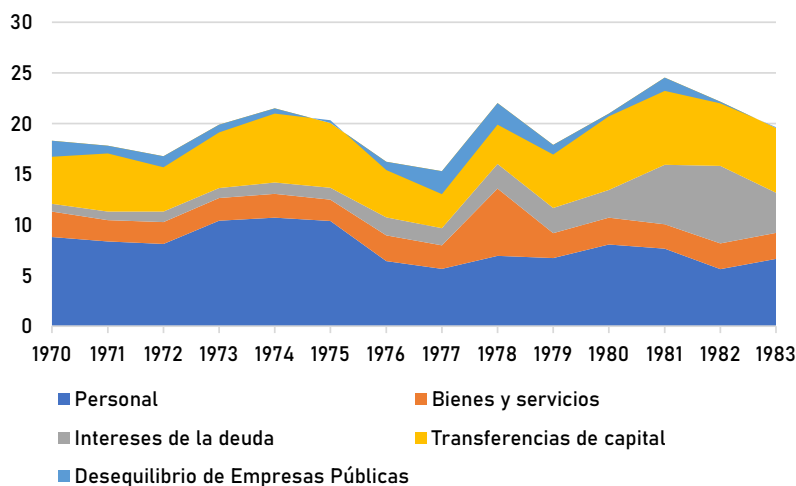


Fuente: elaboración propia en base a Memorias del BCRA, 1975-1983.

Sin embargo, aclaró que no sólo se trataba volver a esos niveles de inversión, sino de mejorar su calidad incentivando al sector privado en los “los sectores de mayor rentabilidad de la economía y la superación de los niveles tecnológicos”.⁹ Esto permitiría reactivar la economía desde la inversión controlando paralelamente el déficit de las empresas públicas y su incidencia monetaria en los precios, que es lo que le preocupaba a Leclerq dentro del control del gasto público. Como veremos, Leclerq no sería el único en subrayar la importancia del déficit de las empresas en el gasto público, pesce a que como puede verse en el gráfico 3, posteriormente se sabría con mayor claridad que otros componentes como gasto en personal, intereses de deuda y transferencias de capital, último componente ponderado por su incidencia en el déficit fiscal en estudios como los de Ortiz y Schorr (2006), serían centrales.

9 Reportaje a Pablo Leclerq (19 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 1.

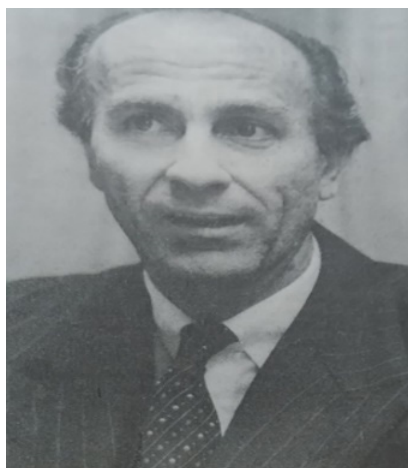
Gráfico 3. Erogaciones corrientes del sector público en porcentajes del PIB, 1975-1983



Fuente: Elaboración propia en base a Sector público argentino no financiero. Cuenta ahorro-inversión-financiamiento, 1961-2004. Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Hacienda. Subsecretaría de Presupuesto, Oficina Nacional de Presupuesto, Argentina, diciembre de 2004.

En suma, en las reflexiones de Leclerq el alto gasto público era un componente central que debía controlarse para impulsar el crecimiento, pero también las altas tasas de interés dado que las empresas públicas cubrían sus déficits en el mercado financiero. Sino resolvían estos puntos, no sería posible ni reducir el déficit fiscal ni reactivar la actividad del sector privado. En el razonamiento del economista, esta dinámica era la que había contribuido a reducir la tasa de inversión privada y el aumento de la deuda pública en el afán de mantener los niveles de actividad traccionados por un alto nivel de gasto público.¹⁰

Imagen II. Pablo Leclerq



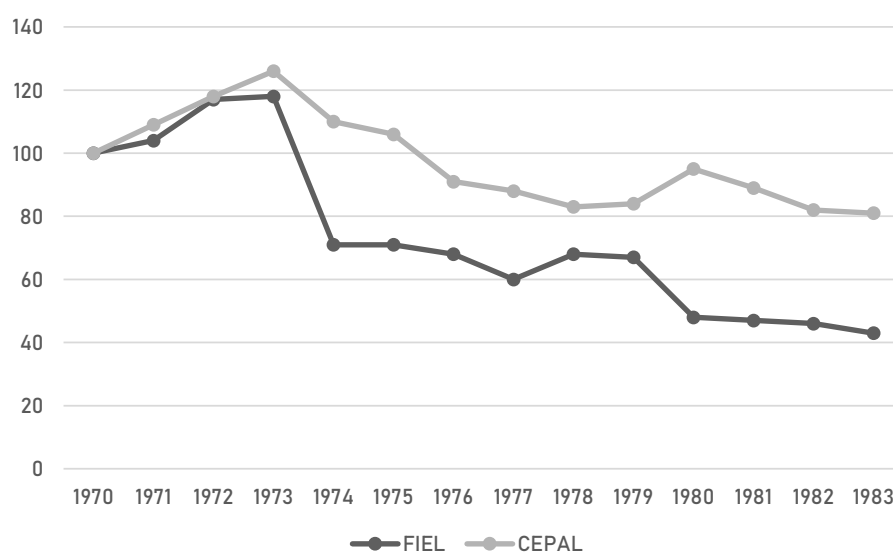
Fuente: *Mercado*, 19 de mayo de 1983, p. 2.

10 Reportaje a Pablo Leclerq (19 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

En virtud de esto, la reactivación propuesta debía comenzar por un aumento de la inversión privada; pero también por un incremento de las exportaciones que permitiera proveer las divisas necesarias. Al contrario de otros planteos, el economista del Partido Federalista del Centro no priorizaba el consumo porque entendía que cualquier política monetaria expansiva era incompatible con una política cambiaria libre en un marco de baja rentabilidad de los negocios y de nula credibilidad donde los mayores agregados monetarios presionarían sobre el aumento de las tasas de interés, el tipo de cambio y consecuentemente la inflación. Como sostenía, “el aumento del consumo como variable constitutiva de la demanda global tiene que ser posterior; antes tiene que producirse una cuestión de la credibilidad que le permita al sector privado tomar la decisión de invertir”.¹¹ En estos términos, sostenía, no podía esperarse un aumento del salario real en una primera etapa, pero sí un aumento de la ocupación en virtud de la formación de *stocks* sobre la base de la recuperación de la capacidad ociosa, como marco previo al proceso de inversión.

Respecto al sector externo, Leclerq estimaba que los intereses anuales de 4.200 millones de dólares, que representaban al menos un 50% de las exportaciones no serían cubiertos por un saldo comercial que estimaba poder llegar en 1983 a 3.000 millones de dólares. Además, veía dificultoso un aumento inmediato de las exportaciones en un contexto de dificultades internacionales para la colocación de granos, dado que la Unión Soviética no registraba sequías y que EE. UU tenía importantes *stocks*. Efectivamente, este problema se conjugó con una década de caída de los términos de intercambio de Argentina, los cuales, como puede observarse en el gráfico 4, se encontraban por debajo de los niveles alcanzados en 1970.

Gráfico 4. Términos del intercambio (índice base 1970=100), 1970-1982



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL (1985a).

11 Reportaje a Pablo Leclerq (19 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

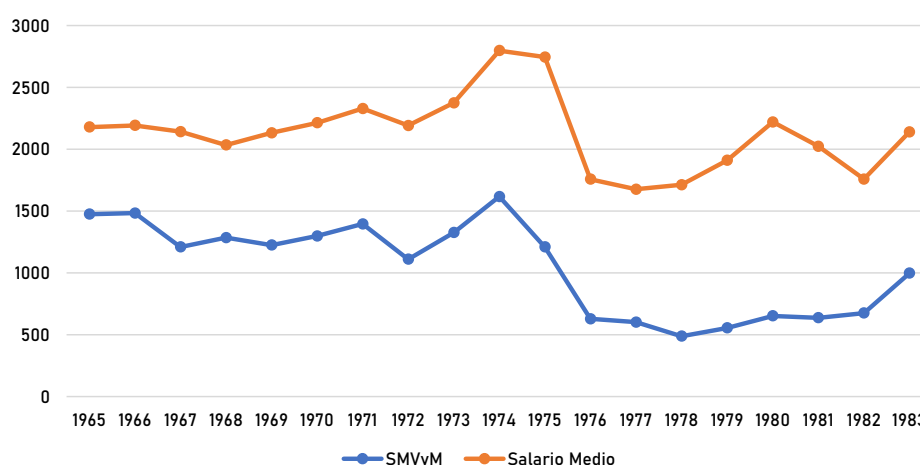
Este contexto, sostenía, debía moderarse con un impulso de las exportaciones de gas, principalmente a Brasil, que equilibrara las importaciones energéticas de petróleo. Como estimaba el economista, el precio de exportar gas a Brasil mediante un gasoducto sería rentable en términos internacionales, calculando exportaciones al país vecino por una suma de entre 1.200 y 1.600 millones de dólares que, eventualmente podría pensarse, permitirían cubrir el déficit externo de los intereses de la deuda.¹² Sin embargo, los reporteros de *Mercado* no tardaron en replicar que las inversiones de las que hablaba eran ambiciosas y que seguramente requerían la participación privada nacional y extranjera. Por su parte, el economista replicó que "el país no podrá afrontar su futuro crecimiento, sino es en base a un decisivo aporte del capital extranjero", calculando la necesidad de un aumento de la inversión pública y privada de orden del 25%. Con esto, se refería al impulso de contratos de riesgo de exploración y explotación petrolera, que estimaba no podían ser afrontados por el capital nacional.

El otro punto de Leclerq fue la necesidad de reacomodar el sistema de precios relativos (tipo de cambio, tasa de interés, salario real, energía, transporte, etc.), donde lo primero que definió fue la necesidad de un tipo de cambio alto, y aclaró que más alto que el de equilibrio considerado por las estimaciones contemporáneas. Posteriormente, entendía, se podría esperar que el salario real que se encontraba por debajo de su nivel histórico se recuperara al impulsar el proceso de inversión privada.¹³ Este no era un tema menor, ya que como se observa en el gráfico 5 tanto el salario mínimo como medio se encontraban por debajo de los niveles de los años sesenta, lo que coincide con las formulaciones de Leclerq respecto de su evolución negativa.

12 Por ejemplo, en el programa que Juan Sourrouille elaboró desde la Secretaría de Planificación Económica cuando asumiera el gobierno democrático, y que presentara en enero de 1985 públicamente, destacó que el hecho de haber descubierto el yacimiento de Loma de la Lata (provincia de Neuquén) en 1977 puso de relieve la proyección de un crecimiento notable de las reservas gasíferas. Estas se multiplicaron por más de 3 veces en 1983 respecto a 1976, ascendiendo de 200 mil metros cúbicos a 680 mil. En virtud de ello, destacó que la aparición de estos recursos cambiaba la ecuación energética, en tanto el gas dejaba de ser un combustible de uso domiciliario y pasaba a sustituir el fuel-oil en la industria aumentando en los años señalados un 50% en la participación de esta (Secretaría de Planificación, 1985, P. 101).

13 Aunque no aclaró cuál era con precisión ese nivel histórico, sí se puede apreciar en el gráfico 5 que el salario mínimo vital y móvil de aquellos años se encontraba por debajo de los niveles de 1970 y atravesando un estancamiento muy relevante.

Gráfico 5. Salario mínimo, vital y móvil* y salario medio en términos reales (en australes de mayo de 1988), 1965-1983.



*Establecido en 1964 (Ley 16.459) como remuneración que posibilita a una familia la alimentación adecuada, vivienda digna, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte, vacaciones, esparcimiento, seguro y previsión.

Fuente: El salario mínimo en Argentina: alcances y evolución (1964-1988). Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Proyecto Gobierno Argentino. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización Internacional del Trabajo, 1988, p. 30.

Los recursos del Estado, en el diagnóstico de Leclerq, provendrían del área impositiva, particularmente del combate a la evasión de impuestos importantes como el Impuesto al Valor Agregado (IVA) que calculaba en 50% y que representaban el mayor ingreso de la Tesorería.¹⁴ Recuperar recursos por la vía impositiva, en todo caso, también permitiría una total eliminación de las retenciones al sector agropecuario que consideraba necesaria para expandir en lo inmediato las exportaciones.¹⁵

Octavio Frigerio: Movimiento de Integración y Desarrollo

El 26 de mayo de 1982 se publicó el reportaje a Octavio Frigerio, hijo del reconocido economista desarrollista Rogelio Frigerio, un ingeniero agrónomo egresado de la UBA que estudió una Maestría en Ciencias Genéticas en la Universidad de Iowa, Estados Unidos, ex profesor de matemática estadística y genética de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Católica Argentina (UCA). En aquel entonces, Frigerio era presidente de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) y formaba parte de la dirigencia del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) como militante desarrollista desde donde ocupó varios cargos en la presidencia

14 El nivel impositivo total -Nación y provincias- en 1980 había tocado su máximo histórico con 23,9% del PIB desde 1970; aunque resultaban preocupantes el bajo aporte de los tributos directos como ganancias y patrimonios según se observa en el gráfico 7. Ahora, la cuestión de la evasión impositiva no contaba con estimaciones certeras, pero las bases imponibles se consideraban subvaluadas especialmente en el caso de los pequeños contribuyentes. P. 55 (FIEL, 1991, p. 55).

15 Que se encontraban en niveles relativamente altos para los principales productos con alícuotas de alrededor del 25%, pero que serían recién reducidas en 1990. Ver (Bolsa de Cereales de Córdoba, 2024).

de Arturo Frondizi (1958-1962). Para Frigerio, la Argentina no prosperaría económicamente si no modificaba su estructura productiva, por ello debía:

(...) transformar una situación, cuyo trazo característico actual es el de una economía que produce una permanente, importante y caudalosa transferencia del excedente económico hacia el sector externo, en una economía donde los beneficiarios serían todos aquellos sectores sociales cuyo destino está vinculado a la expansión del mercado interno.¹⁶

De esta forma, el ingeniero puso en el centro la necesidad de cancelar la "sangría de riqueza social", cuyas causas, enumeraba, eran: i) el deterioro de los términos del intercambio evidenciados desde 1973-1974, ii) la transferencia de capitales hacia el exterior, iii) el pago de "insólitos" intereses de la deuda externa y iv) la emigración de personal calificado. Estos eran los factores que condenaban al subdesarrollo al país, reflexionaba Frigerio, y que respondían según su juicio al control de precios y mercados que hacían las multinacionales y la propia índole de economías desintegradas en su perfil industrial y territorial.

Imagen III. Octavio Frigerio



Fuente: *Mercado*, 26 de mayo de 1983, p. 2.

No obstante, *Mercado* cuestionó a Frigerio en torno a las dificultades de la coyuntura inmediata, y este remitió a la emergencia de lograr que la tasa de retorno del capital invertido en la economía real superara a las inversiones alternativas en el país y/o el extranjero. El economista del MID se refería al planteo de combatir la lógica de la inversión especulativa avanzando en una política de sinceramiento para barrer la inflación reprimida, según él, de los últimos 20 años.¹⁷ Siendo uno de los primeros en plantear

16 Reportaje a Octavio Frigerio (26 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 1.

17 Frigerio se remontaba a la practicada en 1958 como estrategia para inducir el aumento de las inversiones, respaldar el aumento de salarios y estabilizar la moneda y la divisa -en ese entonces, se mantuvo el dólar en 84 pesos durante cuatro años-. Como contracara criticaba las devaluaciones de Federico Pinedo en 1933, de Krieger Vasena en 1967 y de Celestino Rodrigo en 1975 que según argumentaba acentuaron el proceso recesivo. Sin embargo, la principal duda del sinceramiento por el que bregaba Frigerio era que los niveles de inflación eran bien distintos en 1983 respecto a 1958 y que no quedaba claro la estabilización monetaria que podría lograrse en una economía, ahora bimonetaria que todavía no se reconocía en plenitud en un contexto de demanda de dinero

el problema de la inflación de forma frontal entre los partidos abordados, consideró necesario librar de cualquier tipo de controles y regulaciones los precios; lo que evidenciaba que no veía riesgo de una hiperinflación en las condiciones existentes.¹⁸ Complementariamente, afirmó: “es necesario avanzar simultáneamente, además, en otros dos frentes: la reactivación de la empresa privada y el redimensionamiento del sector público”.¹⁹ En su opinión, como fue el caso de Lyeba, estos dos factores permitirían comenzar a reacomodar las variables. Particularmente, y coincidiendo con Leclerq, recuperando el salario que según aludió se encontraba por debajo de su nivel histórico haciendo sostenible la recuperación de la actividad.²⁰ En definitiva, estas prescripciones reproducían el programa económico del desarrollismo en aquel entonces vociferado por Rogelio Frigerio en *10 años de la crisis argentina* (Frigerio, 1983, pp. 225-228).

También debatió la supuesta estabilidad del tipo de cambio real respecto a su nivel de equilibrio, que, como se alegaba, varios economistas y periodistas económicos contemporáneos veían estable. El mismo comenzó a corregirse con la crisis bancaria de los años ochenta²¹ luego de la apreciación que experimentó con la gestión de Martínez de Hoz, como se muestra en el gráfico 6. Sin embargo, varios de los economistas analizados en este trabajo consideraron que requería una corrección adicional hacia un tipo de cambio real incluso más alto.

en niveles históricamente bajos. En otra entrevista, Frigerio aludió que el sinceramiento del que hablaban en su espacio político era suficiente para reordenar las variables macroeconómicas e inducir el desmonte del “esquema especulativo” orientándolo a la producción. Ver Rogelio Frigerio (28 de octubre de 1984) Un esquema monetarista, *Clarín*, p. 12.

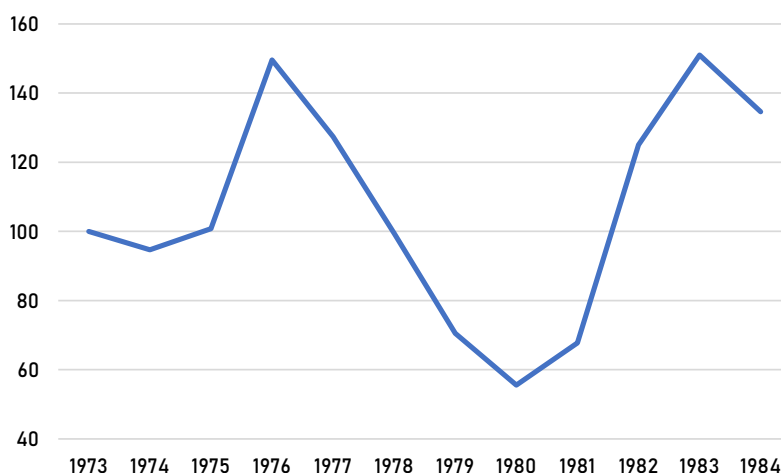
18 Adicionalmente que el salario real, en el marco de este proceso, quedaría en los mismos niveles tras ajustes paralelos y que comenzaría a recuperarse cuando retornaban los niveles de actividad (Frigerio, 1983, p. 233).

19 Reportaje a Octavio Frigerio (26 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

20 Por ejemplo, en el esquema econométrico que planteo Frigerio se propuso una devaluación del 120% con retenciones en el orden del 50% a reducir en un plazo de seis meses. Los salarios debían aumentar simultáneamente entre 40 y 60% y un mercado libre y único de divisas reacomodando precios relativos (tasas de interés a la baja, por ejemplo).

21 En referencia a la que procedió al modelo económico de Martínez de Hoz sostenido en la apreciación del peso y las altas tasas de interés como posibilidad de la especulación financiera hacia el dólar que llegó a un límite en aquellos años al enfrentar una corrida ante la liquidación de bancos y entidades en problemas (Belini y Korol, 2020, p. 247).

Gráfico 6. Tipo de cambio real, 1973-1984 (1973=100)



Fuente: Canis, Golonbek y Soloaga, 1989: 54).

El planteo del ingeniero agrónomo era que el cálculo sobre el que se hacía la paridad de supuesto equilibrio estaba errado. Particularmente, porque el nivel de equilibrio óptimo tomado como base en las estimaciones de aquel entonces partía de los niveles alcanzados durante la administración económica de Adalbert Krieger Vasena (1967-1969), pero, para Frigerio, la inflación reprimida que existía distorsionaba ese equilibrio que, sugería, se encontraba en niveles más altos. En virtud de ello, afirmaba:

(...) por esta circunstancia creemos que el país tiene que adoptar en el futuro una política de dólar caro, sin prejuicio de advertir que en este momento el dólar tiene un precio que no tiene nada que ver con el que debería tener en función de su funcionamiento como variable económica determinada por las leyes económicas y no por el discrecionalismo burocrático.²²

Entonces, en estos términos, discutía que el tipo de cambio, pese a sus valores que en el debate público se consideraba correcto, debía contar con una corrección adicional al alza, como a su vez lo planteó Rogelio Frigerio al sostener que debía regir una liberación total del mercado de cambios oficial (Frigerio, 1983, p. 231).

Mientras la sobrevaluación del tipo de cambio operara y fuera paralelamente absorbida por la liberación del proceso inflacionario, reflexionaba, se alcanzarían condiciones de equilibrio. En ese lapso, al contrario de Lclerq, planteó como necesario imponer retenciones adicionales a las exportaciones agropecuarias y eliminar los reembolsos a las exportaciones industriales para "permitir la desvinculación del mercado cambiario, del mercado financiero, del sistema institucionalizado, es decir, aplicar una política de tasas de interés real negativas, en función de que esa política cambiaria va a desestimular abruptamente las presiones especulativas sobre las divisas".²³ Una vez hecho esto, el ingeniero habló de la necesidad de inducir un saldo comercial positivo vía mayores exportaciones, menores importaciones prescindibles y la eliminación de las condiciones de subfacturación de exportaciones

22 Reportaje a Octavio Frigerio (26 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

23 Reportaje a Octavio Frigerio (26 de mayo de 1983). *Mercado*, p. 2.

y sobrefacturación de importaciones estimuladas por un eventual atraso cambiario en el camino hacia la estabilidad del dólar. Adicionalmente, pensaba que esta política permitiría el ingreso de capitales del exterior, tanto nacionales como extranjeros abriendo la posibilidad de capitalizar la deuda externa. Ante la pregunta de cómo se controlaría la inflación en el marco de este proceso brusco de sinceramiento que proponía, Frigerio subrayó que podía estabilizarse con una política monetaria que tienda a tasas de interés negativas como ancla y eliminado el canal de emisión vía intereses capitalizados. Todo esto, sobre la base de una reducción del déficit fiscal mediante la reestructuración, fusión y anulación de empresas estatales y la reducción de empleados públicos que veía como principal problema del fisco; que tenía cierta relevancia, como se ve en el gráfico 3.

Álvaro Alsogaray: Unión del Centro Democrático

El siguiente economista entrevistado fue el exponente del liberalismo local Álvaro Alsogaray, que entonces contaba con una larga trayectoria como economista político. Alsogaray pasó por el Colegio Militar en su juventud, para luego egresarse como ingeniero civil en la Universidad de Córdoba y trabajar en la línea aérea Zonda y en el sector aceitero durante los cuarenta y los cincuenta. Posteriormente, estudió economía y desempeñó cargos públicos como el secretario de Comercio (1956), Embajador en Estados Unidos (1966-1968) y ministro de Economía durante la gestión de Arturo Frondizi entre 1959 y 1959 y José María Guido entre 1962 y 1963. También fue candidato a presidente en 1958 con el Partido Cívico Independiente y en 1973 el partido fundado por él mismo, Nueva Fuerza, se presentó a elecciones (con Julio Chamizo como candidato a presidente). En 1982 fundó la Unión del Centro Democrático (UCeDé) ungiéndose nuevamente como candidato a presidente de la Nación. En sus primeras palabras definió que la principal prioridad debía ser terminar con la inflación e “implantar una verdadera economía de mercado, donde las empresas y todos los agentes económicos sean libres y participantes de ese mercado”.²⁴ En la práctica, esto significaba abrir las actividades en manos del Estado como petróleo, gas, líneas aéreas y marítimas, ferrocarriles, teléfonos e incluso fábricas militares a la actividad privada.

Imagen IV: Álvaro Alsogaray



Fuente: *Mercado*, 9 de junio de 1983, p. 3.

De esta forma, el plan económico de Alsogaray para el regreso de la democracia debía ser reducir el tamaño del Estado eliminando el intervencionismo instrumentado en regulaciones y controles de precios, salarios, tipo de cambio y tasas de interés; lo que promovería un aumento de la inversión en los sectores de mayor rentabilidad económica. Se trataba, como defendía, de un “criterio social” por el cual se priorizaba la mayor rentabilidad, producción y distribución de forma equitativa y en beneficio del conjunto de la sociedad. Con la consecuente eliminación del déficit del Estado, aseguraba Alsogaray, “desaparecerá la necesidad de emitir moneda espuria y por consiguiente la inflación [porque] la inflación se debe exclusivamente a los déficits generados por el Estado y a la emisión de moneda para financiarlos”.²⁵

De esta manera, sólo se emitiría contra la verdadera producción de bienes y servicios y no contra el déficit público. La marcha de estas medidas, razonaba, eran cosa “de una sola noche si fuera posible”, y que devendrían en un *shock* de confianza que provocaría el reflujo de capitales localizados en el exterior y el incentivo al ingreso de capitales extranjeros impulsando, paralelamente, una reactivación de la economía que reabsorbería el desempleo existente y el remanente del desprendimiento de las firmas del Estado. En este sentido, Alsogaray entendía que las expectativas podrían cambiarse en “términos de horas” tras generar un *shock* de confianza,²⁶ aunque aclaró que la apertura de la economía no debía ser indiscriminada. La estrategia debía contar, necesariamente, con mayor gradualismo que la experiencia de Martínez de Hoz, donde calculaba partir de niveles de protección cercanos al 40-50% para avanzar en forma decreciente en un plazo de 4 a 5 años.²⁷ También cuestionó que el tipo de cambio existente se

25 Reportaje a Álvaro Alsogaray (9 de junio de 1983). *Mercado*, p. 1.

26 Que replicó a mediados de 1984 en el marco de los problemas de Grinspun para contener la inflación y abordar a un acuerdo con el FMI. Ver Álvaro Alsogaray (4 junio de 1984) Las recetas recesivas intermedias están agotadas. *La Nación*.

27 Efectivamente argentina tenía un coeficiente de exportación bajo, que promedió menos del 5% entre 1973-1986. El arancel promedio en los años ochenta era más bajo que el 40% que menciona

encontraba equilibrado, porque su cálculo matemático no consideraba las expectativas, aunque aludió que este último sería la variable final a ajustar en el programa planteado.

Respecto a la deuda externa, Alsogaray reflexionó que, dado que la mitad de las exportaciones debían ser destinadas al pago de los intereses (calculados en 4.500 millones de dólares sobre exportaciones de alrededor de 9.000 millones anuales):

(..) o se agranda el país, o, por el contrario, habrá que contraer el nivel de vida de todos los argentinos [...] Sencillamente no vamos a poder mantener en operación las fábricas y las industrias, por no tener cómo importar los bienes correspondientes.²⁸

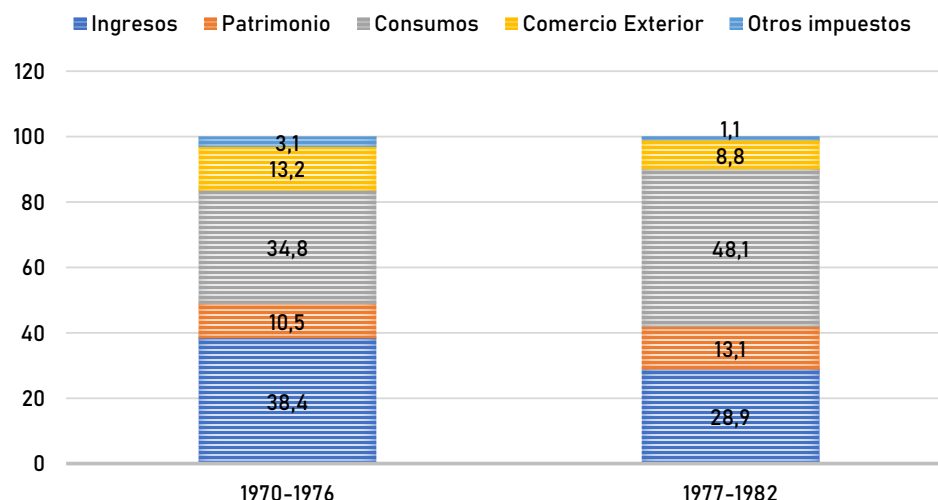
Según entendía, su programa permitiría realizar el primer camino, atrayendo capitales a las actividades más rentables y evitando contraer las importaciones más de lo necesario para poder afrontar los intereses de la deuda. Por otro lado, cuando se lo interrogó acerca de la cuestión de las altas tasas de interés internacionales y la dificultad de sus altos niveles para atraer capitales, Alsogaray aseguró que eliminando la inflación y permitiendo la natural fijación de la tasa de interés por la oferta y la demanda de dinero, es decir, fortaleciendo el peso como moneda (particularmente como reserva de valor), era posible aumentar la demanda de dinero estable y con ello la rentabilidad de las actividades productivas. Esto, al punto de no preocupar las altas tasas de interés internacionales y la restricción de los capitales en la región. En estas condiciones, la tasa de interés convergería al orden internacional y competiría vía rentabilidad local.

Otro tema estuvo centrado en la cuestión impositiva, donde el economista liberal bregó por eliminar el impuesto a las ganancias “porque no debe castigarse al que sabe producir sino al que gasta y despilfarra”, aunque paralelamente aseguró que debía implementarse un impuesto equivalente al IVA, al Impuesto a las Ventas e incluso a los combustibles desestimando otros de carácter más progresivos pesce a que como el patrimonio, como se midió posteriormente, se habían reducido respecto de los primeros años setenta (ver el gráfico 7).

el entrevistado, pero efectivamente había casos en que llegaban a esos niveles (Viguera, 1988, p. 44; Canis, Golonbek y Soloaga, 1989, p. 4).

28 Reportaje a Álvaro Alsogaray (9 de junio de 1983). *Mercado*, p. 2.

Gráfico 7. Composición porcentual de los principales impuestos, periodos seleccionados (1970-1976 y 1977-1982)



*En otros impuestos se incluyen eventuales como los de ahorro obligatorio

Fuente: Elaboración propia en base a FIDE (1991, p.49).

En definitiva, para Alsogaray:

(...) si somos capaces de producir y exportar más, conseguiremos las divisas de cualquier parte del mundo y compraremos mercaderías, productos y maquinarias [...] en el lugar que nos ofrezcan mejor y más bajo precio. Pero para ello, lo primero que tenemos que hacer es [...] terminar con la inflación.²⁹

Sin embargo, cuando se le interrogó sobre la consistencia política de su plan, habiendo fallado la política liberal de Martínez de Hoz con el que se lo asemejaba y estando vigente en el proceso electoral un consenso de perfil contrario a este, Alsogaray esgrimió determinados argumentos. Lo primero que puso de relieve fue que Martínez de Hoz no tuvo una política liberal, y que por lo tanto no se podían asemejar sus postulados a esta experiencia. En segundo lugar, que era suficiente con convencer a la opinión pública de los verdaderos problemas de la economía para avanzar en sus planteos. Por ejemplo, argumentó que la gente le decía en las calles:

¡Sálvenos don Álvaro! [y agregaba] Yo noto en la gente angustia y deseo de encontrar a alguien que pueda salvarlos. En los círculos intelectualizados del gremialismo o de los empresarios, pueden echarse culpas a una política económica liberal, pero no en el común de la gente que le agobia la situación actual. Los medios de comunicaciones pueden hacer comprender la realidad y reconocer las verdaderas causas.³⁰

En definitiva, entendía que sus propuestas contarían con el apoyo popular.

29 Reportaje a Álvaro Alsogaray (9 de junio de 1983). *Mercado*, p. 3.

30 Reportaje a Álvaro Alsogaray (9 de junio de 1983). *Mercado*, p. 3.

Carlos Bunge: Partido Federal

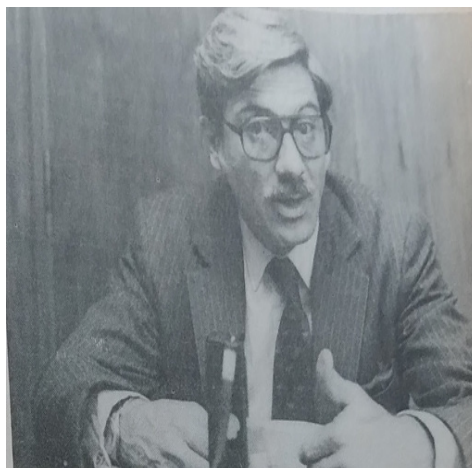
Hacia mediados de 1983 el entrevistado fue Carlos Bunge, economista del Partido Federal y³¹ asesor de empresas en materia de comercio exterior. En la función pública, Bunge fue asesor de la Secretaría de Comercio Exterior en 1968 durante la gestión económica de Krieger Vasena, consejero económico de la embajada argentina en EE. UU entre 1969-1971 y desempeñó el mismo cargo en Sudáfrica entre 1971-1976. En la visión de Bunge el problema económico de la Argentina se originaba en la política, particularmente porque, como entendía retomando a Alsogaray, el crecimiento desmedido del Estado y la ineficiencia de su administración eran responsables de hacer caer a los gobiernos civiles. En este marco, Bunge planteaba que para recuperar el crecimiento, que consideraba prioritario, se debía partir del Estado, “con una reducción del gasto público bastante terminante; no digo drástica porque implicaría un corte en el tiempo, hay que hacerlo con cierta moderación para armonizarlo con el resto del conjunto económico”.³² Esto último, justamente, con el instrumento de liberalización de las prácticas indexadoras y a través de la ley y la vigencia del Código Civil, es decir, promoviendo la libertad de contratación entre las partes como proceso de sinceramiento y eliminación de las distorsiones. Este era el punto de partida para Bunge, ya que, a diferencia de Leyba, “con estos niveles de inflación no se puede hablar, bajo ningún punto de vista, de iniciar cualquier tipo de plan expansivo en ningún tipo de actividad, porque en el corto plazo nos encontramos totalmente distorsionados”.³³

31 Formación política fundada en 1973 por el militar Francisco Manrique, quien intentaba posicionarse como el sucesor de la Revolución Argentina (1966-1973) y en aquel entonces se aliaba al Partido Demócrata Progresista.

32 Reportaje a Carlos Bunge (23 de julio de 1983). *Mercado*, p. 2. Fue en este orden que se planteó la disyuntiva de la posibilidad real de vender firmas productoras de bienes y servicios del Estado, que Bunge consideraba prioritario. Los reporteros cuestionaron que fuera tarea fácil, aunque Bunge los replicó, siendo un tema no menor teniendo en cuenta que durante la dictadura no se pudo llevar a cabo una robusta política de liquidación de firmas públicas (Rougier e Iramain, 2024). Además, Bunge fue bastante ambivalente en materia de tarifas públicas, porque aludía a la necesidad de que las mismas reflejaran los costos reales, pero ponía en dudas la implementación de precios internacionales para el petróleo en función de que había que considerar los niveles de ingresos de la población.

33 Reportaje a Carlos Bunge (23 de julio de 1983). *Mercado*, p. 2.

Imagen V. Carlos Bunge



Fuente: *Mercado*, 23 de julio de 1983, p. 2.

Fuera de esta consideración, donde Bunge parecía adoptar una visión similar a la de Alsogaray, pero con un tenor más moderado, lo central para el economista era emprender un plan federal de mediano plazo sobre la base de una reforma fiscal integral. Esta partía de poner el centro de la carga impositiva en las municipalidades, luego las provincias y, por último, el Estado. Según su óptica, esto limitaría el peso del Estado y el gasto desmedido que se cubría con emisión monetaria. No obstante, los reporteros mostraron su preocupación en torno al tema de la eliminación de la indexación, cuestión que Bunge conectó con el plan de mediano plazo de raíz federalista: para romper el círculo vicioso entre indexación e inflación, aseguró, se necesitaba “solamente confianza política y menor emisión monetaria; por ende, menor gasto público”.³⁴ Más específicamente, definió, debía avanzarse en la reducción del empleo público y su eventual transferencia a la economía privada, que según estimaba podría trasladarse al sector agropecuario sobre la base de una dinamización virtuosa a partir de la eliminación de las retenciones y de las reinversiones esperadas tras el *shock* de confianza.³⁵

Con estas medidas, esperaba Bunge, sólo el sector cerealero, que consideraba el más relevante, podía crecer a no menos del 10% anual llegando a una cosecha de 90 millones de toneladas en 1993.³⁶ Además, estimaba que esto debía ser complementado con una vigorosa política de exportaciones que reactivara el aparato productivo instalado y la dinamización del tipo de cambio vía devolución de impuestos. Al interrogante de la falta de recursos por eliminación de las retenciones, Bunge calculó que sería suficiente con el efecto multiplicador de las exportaciones, y también afirmó que el tipo

34 Reportaje a Carlos Bunge (23 de julio de 1983). *Mercado*, p. 3.

35 Aunque si se observa la imagen 1 en anexo, esto podía ser cuestionado considerando que el empleo público no había crecido desmesuradamente desde los setenta como que, en términos relativos, se encontraba bastante por detrás de los principales generadores actividades inmobiliarias y finanzas, comercio, industria y sector agropecuario.

36 Lo cual era una proyección más que optimista, dado que los principales cultivos, como puede verse en la imagen 2, se encontraban lejos de estas estimaciones. En total, en 1980, rondaban menos de 20 millones de toneladas. Ver FUNDAR. Argendata. Recuperado de <https://argendata.fund.ar/graficos/produccion-de-maiz-soja-y-trigo/>

de cambio debía ser completamente libre como las tasas de interés, que sin embargo contarían con controles en una primera etapa. Sin embargo, en esta etapa de transición hacia una economía más libre, Bunge habló de instaurar un Consejo de Emergencia donde los diferentes partidos políticos debían recurrir a la consulta y donde los sectores productivos pudieran plantear la realidad de las condiciones y las posibilidades existentes para mejorarlas. Particularmente, subrayó la necesidad de hacerle entender al sector asalariado “que es el que recibe los embates más furiosos de la política gubernamental a través de la erosión permanente de su salario, que sepa que tenemos que ir inexorablemente al crecimiento y que esto implica el sacrificio de todos: Estado, industria, asalariado y agro”.³⁷

Aunque no se definieron sobre qué sectores recaerían los costos, claramente además del asalariado en una primera etapa, Bunge sí jerarquizó los sectores sobre los cuales se reactivaría un crecimiento genuino: uno sería el de hidrocarburos, sobre la base de la anulación de los mismos como patrimonio del Estado y la devolución a las provincias de la libertad de explotar regionalizando el aparato productivo. En suma, como consideraba, sólo bajando la inflación se podría conocer la “tasa natural de inversión”. Respecto al sistema financiero, Bunge argumentó que se debía trabajar sobre una dinámica de oferta y demanda de dinero, y que seguramente cuando la inflación bajara, como preveía tras la primera etapa, se reacomodaría el mismo. Esto, en función de que consideraba que gran parte de las distorsiones respondían a “la tremenda presencia de la banca oficial, que abarca más de la mitad del sistema financiero”.³⁸ También consideró, en este orden, que la expansión bancaria del sistema privado durante la dictadura -sin justificación en términos comerciales derivados de la expansión de la economía real- había sido una imposición al sector privado que lo obligó a competir con la captación de fondos ante el sector público, por lo cual la solución debía ser achicar el segundo más que el primero como muchos proponían³⁹ y dejar un sistema financiero saneado. Además, esta revitalización del sector privado mediante la intervención del Estado por la que bregaba Bunge permitirá terminar con la economía informal, que estimaba

37 Reportaje a Carlos Bunge (23 de julio de 1983). *Mercado*, p. 4.

38 Afirmación que era cuestionable dado que, en aquel entonces las entidades públicas (Nación, Provincias y Municipios) se contaban en poco menos de 40 contra 140 privadas nacionales y otras 32 extranjeras. En todo caso, si podía ser cierto que la participación del sector oficial sobre el total de préstamos era relativamente alta (del 42%) frente al sector privado (57%), pero aparentemente esto podía deberse a una caída del crédito privado desde la crisis financiera de 1980 frente a un aumento del oficial (Wainer, 2015).

39 Como bregó una vez en funciones públicamente, debían limitarse los pagos a determinadas variables y emitir bonos de largo plazo por el resto. *La Nación* (14 de mayo de 1984). Propone Ferrer limitar los pagos, p. 13.

en un 30% del PIB,⁴⁰ aludiendo por ejemplo a una evasión total del sistema impositivo en un 50%.⁴¹

Washington Ferreira: Línea Popular

El siguiente entrevistado fue Jorge Washington Ferreira, un abogado de 65 años, militante del Partido Línea Popular fundado en 1980. Desde su juventud se identificó con el radicalismo antipersonalista de la línea alvearista en su provincia natal, Entre Ríos, jurisdicción por la cual fue diputado durante la gestión de Frondizi por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Entre 1980-1981 se desempeñó como embajador extraordinario y plenipotenciario en España, para luego gobernar Entre Ríos entre 1981-1983. Además de su carrera política, se desempeñaba como profesor de Economía y Finanzas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Este abogado devenido en economista planteó como prioritario formular un plan económico de saneamiento, estabilización y desarrollo sobre la base de un gobierno sólido a partir de consensos con amplios sectores. Según analizaba, el principal requisito para solventar la legitimidad política debía estar en i) respetar un funcionamiento libre de las principales tendencias del mercado como principal asignador de recursos, ii) tener la convicción de enfrentar la inflación y restablecimiento de una moneda sana, iii) promover una iniciativa de descentralización e integración del país sobre una concepción federalista, iv) plantear el redimensionamiento del Estado para designar funciones a la actividad privada y, ligado a estas, promover el restablecimiento de la confianza. Más concretamente, y en el corto plazo, Ferreira habló de la primordialidad de la estabilidad monetaria y financiera jerarquizando la regulación de la masa monetaria total. Se refirió, siendo el primero en plantearlo, a los márgenes de redescuentos, efectivos mínimos, créditos, operaciones de mercado abierto, en definitiva, para controlar el déficit cuasi fiscal tan rigurosamente como el de la tesorería -principalmente por vía de las empresas públicas, en coincidencia con Leclercq- mientras se optimizaba el sistema impositivo.⁴²

40 Como mostraron en aquel entonces (Bour, 1982, p. 65), medir la informalidad -en un momento histórico en el que no era el problema de relevancia que demostró ser desde la década de los noventa en el mercado de trabajo- era dificultoso. Esta podía depender de aspectos que hacían a la calificación, la categoría ocupacional, la antigüedad ocupacional, el grado de protección legal e incluso el tamaño y las condiciones de los establecimientos. Por ejemplo, (FIEL, 1982, pp. 310-320) analizaron la diferenciación por ingresos de trabajadores autónomos, asalariados no protegidos y asalariados protegidos. Encontraron que los asalariados no protegidos percibían un ingreso medio 30% inferior a los asalariados por cuenta propia -o autónomos-, mientras que los asalariados protegidos contaban con ingresos levemente superiores a los autónomos (3,2% más); y también mostraron que los trabajadores no protegidos contaban con menores niveles de escolaridad. Pero, en definitiva, y seguramente esto consideraba Bunge, la tasa de desocupación en los años ochenta se duplicó del 2% a más del 4% (CEPAL, 1985b, p. 2) y, como analizaba Guisarrí (1989, pp. 10-15), los trabajadores por cuenta propia crecieron entre 1974 y 1985 en un 46% (3,5% anual, mientras que la Población Económicamente Activa -PEA- solo lo hizo al 1,6% anual).

41 Llama la atención la nula referencia a la deuda externa por parte de Bunge, que sólo se pronunció en contra de un club de deudores para Latinoamérica en función de que se trataba de un arma de presión política que había que evitar.

42 Como ya se destacó en el gráfico 3, el desequilibrio de empresas públicas era relevante en las erogaciones del Estado. Ahora, el gasto público consolidado rondaba en los ochenta entre el 30 y el 35% del PIB, del cual (tomando el año 1982) correspondía un 12,54% a gasto social, un 7,71% a servicios económicos, un 7,04% a servicios de la deuda pública y, por último, un 5,01% a

Adicionalmente, a Ferreira le preocupaba la emisión monetaria vía reservas de divisas, para lo que remitió a la experiencia de Martínez de Hoz, y sostuvo la necesidad de que todo acrecentamiento de divisas, si es que podía esperarse, fuera esterilizado vía adquisición de activos productivos y amortizamiento de la deuda externa.⁴³

Imagen VI. Washington Ferreira



Fuente: *Mercado*, 30 de junio de 1983, p. 2.

Más puntualmente sobre el sistema financiero, aseguró que debía sanearse desalentando la captación de depósitos especulativos sobre altas tasas de interés y préstamos interempresariales: “es necesario reorganizar el sistema y ejercer un control estricto sobre las entidades que se dedican a la intermediación del dinero. En suma, el sistema financiero debe servir a la actividad productiva genuina, convirtiendo el ahorro en inversión”.⁴⁴ Para Ferreria, las medidas de control en el sistema financiero, su saneamiento y la estabilización de la economía caracterizados hasta aquí, permitirían que los activos se recondujeran a la inversión productiva y en definitiva aumentar los salarios en una etapa posterior a la reactivación. Además, planteó como sustentable su plan de precordinación financiera en función de que, al reducirse los *spreads* bancarios bajarían las tasas de interés y se situarían al ritmo de la inflación, que en paralelo con una reducción del gasto sería menor. También incluyó en su corto reportaje una mención al comercio exterior,

funcionamiento del Estado. Si bien las cifras variaron de acuerdo a los desembolsos de la deuda, como también variaba el gasto social (seguramente en función de los recursos que el Estado destinara), llama la atención que servicios económicos se mantuvo inflexible en el orden de más del 7% del PIB entre 1980-1985. Aquí entraba la relevancia de los regímenes de promoción, especialmente en la industria, que jerarquizaron los trabajos contemporáneos como los de Ostiguy (1985, p. 329) cuando ponderaron que la llamada “patria contratista”, grandes grupos económicos locales y extranjeros, absorbía gran parte del gasto público. Con lo cual, el debate sobre la relevancia de esto en el déficit fiscal, pensándolo como alternativa al achicamiento del Estado productor que comenzaría a entrar en desprestigio en esos años, estaba presente en el campo intelectual -vinculado a las izquierdas-, pero, aparentemente, no en el debate público de los “economistas políticos”. Por ejemplo, solo en promoción industrial (es decir, excluyendo otros costos para el Estado como la provisión de divisas por endeudamiento externo o capitalización de la deuda externa), Azpuazi, Basualdo y Khavisse (1990, p. 152), estimaron un gasto de más de 200 millones de dólares anuales.

43 Reportaje a Jorge Washington Ferreira (30 de junio de 1983). *Mercado*, p. 2.

44 Reportaje a Jorge Washington Ferreira (30 de junio de 1983). *Mercado*, p. 3.

donde priorizó la necesidad de ir en el tiempo a un tipo de cambio libre y alto, con el objetivo de aumentar las exportaciones sobre la base de una política comercial abierta a todos los países pese a las distancias ideológicas. Sobre la deuda externa se limitó a decir que las posibilidades de pago debían respetar la necesidad de un programa de desarrollo. La confianza de sus postulados estaba en la posibilidad de atraer capitales de riesgo y no especulativos, coincidiendo con Leyba, sobre la base de la legitimidad que alcanzaría el nuevo gobierno.

Julio César Cueto Rúa: Partido Demócrata

El próximo reportaje fue a Julio César Cueto Rúa, un abogado egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con un *Master Of Laws* en la Universidad de Texas. Cueto Rúa se desempeñaba como profesor en la Facultad de Derecho de la UBA, y había ejercido la docencia en Universidades norteamericanas como las de Louisiana y Dallas. Desde su juventud militó en el Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, fue ministro de Comercio e Industria durante la presidencia de Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958), luego presidente de la Federación de Partidos de Centro⁴⁵ y, en aquel entonces, integraba la Junta de Gobierno y el Comité de Acción de Política del Partido Demócrata, parte de la alianza de centro de la Concertación Democrática.

Cueto Rúa, como Bunge, era un partidario de que la principal demanda para estimular el necesario crecimiento argentino en las condiciones imperantes serían las exportaciones, lo que permitiría atender la deuda externa y eficientizar al máximo la economía en la competencia internacional. Un instrumento necesario, en sintonía con Frigerio, Alsogaray y Washington Ferreira, sería un tipo de cambio alto, junto con una política presupuestaria al servicio de la colocación de productos en los mercados internacionales (transporte, comunicaciones, caminos, etc.) y una política educativa de formación de cuadros profesionales y técnicos al mismo servicio. En definitiva, sostuvo que lo principal para salir de la crisis era exportar, afirmando que "no es un invento; no sugiero una política que tal vez dé resultados. Tenemos la experiencia moderna de economías que han pegado un salto porque han tenido la virtud de concentrarse con una gran claridad en el mercado externo".⁴⁶

Por consiguiente, también criticó que los partidos que priorizaban un mayor consumo y aumento del salario real eran "gigantes de barro", porque no contemplaban factores como la mejora de la estructura productiva, la estabilidad de precios, el aumento de reservas internacionales y el impulso al sector. El punto de Cueto Rúa era que estos partidos alimentaban una "euforia transitoria" dirigida a las políticas clásicas tendientes a caer en crisis de *stop and go* solo evitables acumulando reservas. El abogado se encontraba plenamente confiando en que Argentina debía lograr una industria competitiva, y que las industrias que consideró "obsoletas" -particularmente refirió a la textil y a la siderúrgica- debían ser renovadas mientras otras que

45 Una unión de partidos centristas demócratas provinciales con antecedentes en el Partido Demócrata Nacional y la alianza política denominada Concordancia que gobernó entre 1932 y 1943.

46 Reportaje a Julio César Cueto Rúa (19 de julio de 1983). *Mercado*, p. 2.

se encontraban endeudadas tras la experiencia de Martínez de Hoz reestructuradas, aunque no dio mayores precisiones al respecto. Sí habló de la calidad del gasto público, específicamente sobre la prioridad de dirigirlo a la exportación como el constreñimiento de otros no destinados al mercado exterior. Como afirmó, “el gasto militar, educativo, de obras públicas, tiene que estar constreñido salvo en lo que signifique promover la exportación”.⁴⁷

El principal mercado potencial que veía para su programa exportador era Latinoamérica, y muy particularmente Brasil, lo cual debía incluir necesariamente una apertura hacia el capital externo. Como sostuvo:

Esta es una política que sin ninguna duda va a entrañar sacrificios, va a provocar dificultades para la población, ¿pero usted cree que existe una política capaz de corregir los defectos que exhibe una economía como la argentina en la actualidad que pueda llevarse a cabo sin que haya padecimiento general de la ciudadanía? Esto no se conoce; el que opine lo contrario es un poeta.⁴⁸

Imagen VII. Julio César Cueto Rúa



Fuente: *Mercado*, 19 de julio de 1983, p. 2.

Sobre la deuda externa, consideró que no era un problema relevante; de hecho, en sus consideraciones bastaba con la capacidad productiva y exportadora del sector agropecuario, ya que el endeudamiento era bastante común en la historia argentina. Adicionalmente, sugería que en los ámbitos internacionales existía plena confianza de que argentina atendería sus obligaciones. Respecto a la economía interna, priorizó como principal objetivo parar la inflación, considerando incluso que no se requerían grandes cambios en el sistema financiero dado que la inflación era lo que distorsionaba a este y otros sectores. En todo caso, con bajar la inflación se iría a un sistema financiero privado, según sus argumentos, al estilo norteamericano y europeo, que redujera el ámbito de operación de los bancos nacionales. No obstante, planteó la salvedad de que había intereses establecidos en que estos últimos tuvieran un excesivo peso en la economía, lo que de antemano consideró perjudicial. Más explícitamente, vio con preocupación que los bancos nacionales no quebraran como cualquier empresa privada y en segundo lugar jerarquizó la alta atomización del sistema bancario nacional

47 Reportaje a Julio César Cueto Rúa (19 de julio de 1983). *Mercado*, p. 2.

48 Reportaje a Julio César Cueto Rúa (19 de julio de 1983). *Mercado*, p. 4.

-muy diseminado y con poco capital y/o depósitos, según afirmaba-.⁴⁹ En definitiva, entre los instrumentos para avanzar hacia un régimen de mayor competencia privada consideró prioritario limitar la garantía de los depósitos evitando que fuera del 100%, desplazar a la banca estatal para que la privada atiende las necesidades comerciales y poder, potencialmente, competir la banca privada en los mercados internacionales.

Reflexiones finales

Como fue destacado en la introducción, en los años analizados los partidos mayoritarios (PJ y UCR) priorizaron, en materia económica, políticas keynesianas clásicas que apuntaban a la inmediata reactivación de la actividad aprovechando los recursos ociosos. Esto respondió, en alguna medida, al desprestigio generalizado del manejo de la economía del régimen saliente. Pero hemos visto en los reportajes analizados que los referentes de otros partidos, si bien algunos recuperaron consignas similares a las de los mayoritarios, retomaron otros lineamientos económicos en la su retórica electoral. Por ejemplo, para muchos el control del gasto público era una variable crucial, aunque hubo distancia en cómo controlarlo. Algunos como Leclercq apuntaron al incentivo de la inversión -nacional y extranjera- para inyectar recursos a la economía mientras se reducía el gasto público, mientras otros como Alsogaray apelaron a la confianza de un ajuste, liberación de precios y desregulación de normas (punto que, por ejemplo, compartieron el mismo Leclercq y Washington Ferreira).

No por ello dejó de estar en agenda la necesidad de un programa de crecimiento de estilo desarrollista, algo que recuperaron Frigerio, Leyba y Washington Ferreira. Pero incluso, más allá de ese programa, en la mayoría de los casos hubo una consideración respecto de la cuestión de la estabilidad de precios, donde también referentes de espacios opuestos como Frigerio y Alsogaray coincidieron en la necesidad de desregulación para acabar con la inflación reprimida. Y uno de los precios centrales, en este marco, fue el tipo de cambio, donde prácticamente la mayoría habló, directa o indirectamente, de la prioridad de tener un tipo de cambio alto para incentivar las exportaciones o para favorecer el pago de los intereses de la deuda (último elemento que prácticamente la mayoría consideró, sobre la base de suponer condiciones favorables para su renegociación).

De alguna manera, en estas medidas correctivas, déficit y tipo de cambio, los economistas analizados, en su mayor medida, parecían encuadrarse en cierto consenso estabilizador. Como caso particular en este sentido, destacó Washington Ferreira, quien fue el único puso de relieve explícitamente la cuestión del déficit cuasifiscal que, además del déficit fiscal en su visión, debía servir para reestructurar el sistema financiero a la producción reduciendo su componente especulativo y altos *spreads*. El análisis se distanció, pesce a otras coincidencias, de la postura de Alsogaray que más

49 Ya se mencionó que el sector público tenía una participación relevante en el sistema financiero. De hecho, como mostraron Rozengardt y Porcelli (2024) en un libro reciente sobre el Banco Nación, el más relevante del segmento público, este sólo tuvo un rol importante en los depósitos y préstamos (en 1982 captó el 18% de los primeros y el 11% de los segundos). En definitiva, la postura de contraer al sector público, en este caso del sistema financiero, parece obedecer más al peso que los postulados liberales ganaban en el debate público que a evidencias claras al respecto.

o menos progresivamente proponía liberalizar más el sistema y retirar al sector privado. También de las posturas de otros como Bunge y Cueto Rúa que supeditaron la normalización del sistema financiero a la reducción de la inflación. Posiblemente, la cuestión estabilizadora fue más moderada que otras posturas como las de Leyba -e incluso Washington Ferreria- en virtud de que este, posiblemente influenciado por su experiencia durante el tercer gobierno peronista, mostraba mayor optimismo en el acuerdo social. En cualquier caso, posiblemente para esa mirada contar con un gobierno fuerte, con apoyo social y consenso político, la estabilización de las variables pasaba a ser sino secundaria manejable en lo inmediato permitiendo subrayar el crecimiento.

En este sentido, puede afirmarse que los economistas de los partidos no mayoritarios cubiertos por *Mercado* en los ochenta expresaban ciertos lineamientos diferentes de un gran consenso keynesiano como el que primó en los partidos mayoritarios (PJ y UCR). Estos elementos, por su parte, combinaban algunas posturas liberales en cuestiones de estabilización de precios y de ajuste del gasto público en la mayoría de los casos, con la necesidad de mantener un programa de desarrollo (quizás salvo la excepción opuesta de Leyba y Alsogaray). Sí puede decirse sobre esta última cuestión que, en todo caso, una gran mayoría jerarquizó al capital privado (Bunge, Leclercq, Alsogaray, Frigerio) como elemento dinamizador dando una importancia relativa menor a la capacidad del sector público para incentivar y dirigir la reactivación económica, más allá de políticas de estímulo clásicas como recuperó Leyba. En virtud de ello, el análisis realizado permite demostrar que los economistas estudiados, en representación de partidos menores, recuperaron una multiplicidad de elementos de macroeconomía (en diagnósticos ideológicos liberales, desarrollistas y keynesianos) que superaban a los partidos mayoritarios más limitados a las recetas keynesianas clásicas.

Referencias bibliográficas

- Arana, M. (2024). *Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Angenot, M. (1989). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y de lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arnoux, E. (2006). *En Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Azpiazú, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1990). *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*. Buenos Aires: Editora 12.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belini, C. y Rodríguez, M. (2023). La democracia y el horizonte de la reactivación económica: expectativas y diagnósticos en los comicios de 1983. *PolHis*, 16(32), 44-74. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/472>.
- Bolsa de Cereales de Córdoba (2024). Derechos de exportación en Argentina: evolución, recaudación e impacto en el agro. Departamento de Economía, Informe Económico, Córdoba Argentina, n°436.
- Bour, J. L. (1982). Oferta de trabajo. Conceptos básicos y problemas de medición. *Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Documento de Trabajo n°5*, Buenos Aires, julio de 1982.

- Camarero, H. (2012). Claves para la lectura de un clásico. En: M. Murmis y J. C. Portantiero (coords.), *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 35-62). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canis, C.; Golonbek, G. y Soloaga, I. (1989). Principales características de las exportaciones industriales argentinas. *Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Documento de Trabajo* n°23, Buenos Aires.
- Caravaca, J. y Espeche, X. (2021). La CEPAL en perspectiva: economía, posguerra y región en reuniones latinoamericanas (1942-1949). *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1), 53-62. <https://iberoamericana.se/articles/10.16993/iberoamericana.517>
- Delgado, V. y Rogers, G., (Coords.). (2019). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- CEPAL (1985a). Panorama económico de América Latina. Santiago de Chile, octubre de 1985. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/26990424-c782-465d-9fc3-8d1eddc66667>
- CEPAL (1985b). *Estudios económicos de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, agosto de 1985
- Cuello, R. E. (1959). *Desarrollo económico en Latinoamérica: aspectos vinculados con la población* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dvoskin, N. (2017). Historia de las ideas económicas. *Realidad Económica*, 310(46), 25-46.
- Dvoskin, N.; Almeida, F.; Pia Paganeli, M. y Coujoumdjian, J. P. (2024). Articulaciones entre la historia económica y la historia del pensamiento económico. *Octavo Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE VIII)*. Universidad de la República, Montevideo, 3-5 de diciembre de 2024, pp. 20-21.
- FIEL (1982). Estudios comparativo de ingresos correspondientes a diversos estratos del mercado laboral: desagregación de diferencias encontradas. *Documento de Trabajo* n°6. Tomo III. Buenos Aires, septiembre de 1982.
- FIDE (1991). *El sistema impositivo argentino*. Buenos Aires: Manantial.
- Franco, M. (2015). La "transición a la democracia" en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle* 104. <http://journals.openedition.org/caravelle/1602>; DOI : <https://doi.org/10.4000/caravelle.1602>
- Frigerio, R. (1983). *Diez años de la crisis argentina. Diagnóstico y programa del desarrollismo*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Gambarotta, E. (2016). La Multipartidaria y su división de lo político. Análisis del discurso de los partidos políticos en la transición a la democracia argentina. *POSTData*, 22(2), 629-653. <https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/article/view/199>
- García Vázquez, E. (1943). *El impuesto a la tierra dentro del sistema impositivo argentino* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gerchunoff P. y Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- Gómez, T. (2020). *Los planes quinquenales de lepronismo. Objetivos, prioridades y financiación*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Guisarri, A. (1989). *La Argentina informal. Realidad de la vida económica*. Buenos Aires: Emecé.
- Hall, P. (1986). *The Politics of States Intervention in Britain and France*. Oxford: University Press.
- Heredia, M. (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. En A. Pucciarelli (Comp.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 153-198). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heyman, D. (1986). Inflación y políticas de estabilización. *Documento de Trabajo CEPAL* 1-47. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/05c6da1a-b534-44bb-a357-f2cf4bce72ab>
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2003). Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato di Tella y la Nueva Economía. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 14(1), 119-149. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9526315>
- Odisio, J. y Rougier, M. (2022). eds. *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Santa Fe: Universidad de Rosario.
- Perissinotto, R. (2021). *Ideas, burocracia e industrialización en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Ravier, A. (2021). *Raíces del pensamiento económico argentino*. Buenos Aires: Grupo Unión Argentina.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). *La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rougier, M. y Mason, C. (2020). Comps. *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, EUDEBA.

- Ortiz, R. y Schoor, M. (2006). La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida. A. En Pucciarelli (comp), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 291-333). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ostiguy, P. (1990). *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Legasa.
- Romero, J. L. (2005). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M. e Iramain, L. (2024). *Empresa pública y Estado empresario en la Argentina (1810-2020): un recorrido conceptual e histórico*. Buenos Aires: Ciccus.
- Rozengardt, D. y Porcelli, L. (2024). El Banco de la Nación Argentina: de la liberalización a la crisis del sistema financiero (1976-1991). En A. Regalsky y M. Rougier. (coords.), *Historia del Banco de la Nación Argentina y su papel en la promoción del desarrollo* (pp. 215-250). Buenos Aires: Banco de la Nación Argentina.
- Schvarzer, J. (1983b). Problemas para la reactivación industrial. Fundación para una política industrial Argentina. *Cuaderno*, 4.
- Schmidt, V. (2010). Talking Ideas and Discourse Seriously: Explaining Change through Discursive Institutionalism as the Fourth New Institutionalism. *European Political Science Review*, 2(1).
- Secretaría de Planificación (1985). *Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico, 1985-1989*. Presidencia de la Nación, República Argentina, enero de 1985.
- Terán, O (2010). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales (1810-1890)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Viguera, A. (1988). *La trama política de la apertura económica (1987-1996)*. La Plata: Al Margen.
- Wainer, A. (2015). Transformaciones en el sector financiero durante la última dictadura militar (1976-1983). V *Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, agosto del 2015.
- Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.